

En domingo

Hace justo ahora 300 años que tropas anglo-holandesas cruzaron las fronteras del Reino de Valencia. No muchos días después, el 4 de febrero de 1706, el conde de Peterborough toma la capital con seis mil soldados y durante trece meses controla y administra la ciudad. Fue la antesala de la batalla de Almansa, que puso fin a la Guerra de Sucesión.

1706 Valencia, una ciudad en manos inglesas

En la imagen, un mosquetero inglés de principios del siglo XVIII, con el aspecto que tenían los soldados ingleses que tomaron Valencia en 1706.



David Garrido ■ VALENCIA

FOTOS: LEVANTE-EMV

HACE de ello ya trescientos años, el viejo Reino que fundase Jaime I se despedazaba en una cruenta guerra civil, que a la postre le costaría su independencia. La sucesión a la corona de las Españas enfrentaba el Imperio, Gran Bretaña, Holanda y Portugal contra Francia y Castilla. Austracistas y borbónicos, *maulets* y *botiflers* y en medio un conflicto social que enfrentaba a señores y vasallos. La presencia en Valencia del Ejército aliado cambiaría sustancialmente las cosas.

Una querrela sucesoria, el duque de Anjou, Felipe, versus el archiduque de Austria, Carlos; un conflicto europeo, la Francia de Luis XIV contra el resto de potencias europeas; el antagonismo peninsular, Castilla que se manifiesta mayoritariamente por el príncipe francés y la vieja Corona de Aragón claramente austracista; la lucha de clases, nobles contra vasallos y, en definitiva, la guerra civil *-de bello rustico* la llamó Minyana- que asoló los campos valencianos.

El 1 de noviembre del año 1700 fallecía sin sucesor Carlos II, llamado *el Hechizado*, hombre de naturaleza enfermiza que, finalmente, nombró heredero universal al nieto del rey francés Luis XIV, el duque de Anjou. En contra de tal disposición testamentaria se formó la Alianza de la Haya (1701), formada por la Gran Bretaña, Holanda y Austria, que un año después declaró la guerra a Francia. En 1703 se unieron a los aliados Portugal y Saboya.

Luis XIV sólo contaba con sus propias fuerzas y la indecisión de los nuevos súbditos de su nieto. Desde 1704 se iniciaron las acciones aliadas en la Península -conquista de Gibraltar- y primeras tentativas de desembarco en tierras valencianas. En el principado catalán y los reinos valenciano y aragonés, enemigos tradicionales de Francia, se conspiraba a favor del candidato austriaco. Una imponente flota aliada se pertrechaba en Lisboa en junio de 1705, que zarpó el día 28 de julio con rumbo a Barcelona (el 20 de junio la Generalitat de Cataluña había suscrito un acuerdo con el Gobierno británico).

BASSET TOMA VALENCIA.

El 10 de agosto la flota aliada fondeó ante Altea (Marina Baixa) y siete días después el mariscal de campo Joan Baptista Basset i Ramos, el caudillo austracista valenciano, desembarcó en Dénia proclamando a Carlos III rey de Valencia. Las proclamas de Basset, aboliendo tributos y cargas señoriales en nombre del rey, adhiere el campesinado valenciano a la causa del archiduque (las heridas de la II Germanía, la revuelta de 1693, continuaban abiertas), también de las clases populares urbanas. Basset también contó con el apoyo de la menestralía y la incipiente burguesía, además de un pequeño sector de la nobleza, que vigilaba celosamente las libertades del Reino. Grupos de *maulets* surgieron aquí y allá, un verdadero ejército popular, aboliendo impuestos y derechos, que llevó a cabo una auténtica revolución social. En contra de ellos se alineaban los *botiflers*, sobre todo la alta no-

Continúa en la página siguiente



6/7 ENTREVISTA

Antoni Bernabé

«El PP no reconoce las críticas al modelo urbanístico»

4/5 BELLEZA Y SALUD

Alquimia y aromaterapia

El uso de las plantas puede ayudar a equilibrar el ciclo menstrual femenino

8 CASTELLÓ MÁGICO

El Santuario de la Cueva Santa

Altura acoge a uno de los recintos religiosos más emblemáticos de la provincia



DICEN que el lugar más alto del mundo es el Santuario de Nuestra Señora de la Cueva Santa. Y, ante el gesto de incredulidad del oyente, se añade:

— Sí, porque está a 12 km. de Altura.

Valga el chiste, pero es así. El santuario de la Cueva Santa dista doce kilómetros de la villa de Altura que, como todo el mundo sabe, es una preciosa población muy cercana a Segorbe, con el que mantiene cierta rivalidad. En todo caso, la gente de Altura es singular, con un carácter mezcla de ascendencia aragonesa y clima valenciano, lo que les conforma recios y tenaces por una parte, y muy afectuosos por otra. Y sorprende encontrar allí un farmacéutico experto en fabricar dulzainas y un cura que, aparte sus cualidades clericales que le honran, es un destacado zahorí. Pero no es de ellos de quienes hablaré hoy, sino del santuario de la Cueva Santa y de su Virgen.

Un lugar singular por su geografía

Efectivamente, pasada la villa de Altura por la carretera que se adentra en las montañas de la Calderona, camino del pueblo de Alcublas, a 811 metros sobre el nivel del mar y poco antes del cambio de vertiente, se encuentra un caserón enorme, encalado como es costumbre en la tierra, que tiene adosada la entrada a un lugar sagrado muy peculiar, una cueva que se abre subterránea.

Desde allí, según las guías turísticas, se accede al Alto de Montmayor, un enclave privilegiado de la Sierra Calderona con sus 1.015 metros sobre el mar, que permiten otear simultáneamente los valles de los ríos Turia y Palancia. Dicen que se trata de un paraje que conjuga ecosistemas de considerable valor ecológico, como casi todos los parajes que se describen en las guías de turismo. En todo caso, aquí el bosque de pino carrasco y el encinar son protagonistas del proceso de recuperación que cubre progresivamente las laderas, con algunos ejemplares monumentales de sabina albar.

El entorno de la hospedería se abre al valle del Palancia como un mirador natural magnífico, para contemplar Segorbe, Altura y otros pueblos, la cinta de plata del río y, en el horizonte frontero, la sierra de Espadà, que prolonga el rodano, los pinos y las carrascas, y muestra el conjunto más importante de alcornoques del País Valenciano. Todo ello en la perspectiva norte y nordeste, de manera que sus inviernos, duros por la tramontana, y sus veranos, cálidos y secos por la latitud, se suavizan con las brisas que llegan desde los Valles de Segó y el Mediterráneo.

El origen de un lugar sagrado

El santuario es un complejo de edificios de los siglos XVI y XVII, entre los que destaca la cueva subterránea donde se ubica el oratorio de la Virgen, situado a 20 metros de profundidad. La imagen, según la leyenda, fue

El Santuario de la Virgen de la Cueva Santa



R.C.

DEVOCIÓN. Cueva en la que se localiza el oratorio de la Virgen del Santuario de la Cueva Santa.

fabricada por el hermano de San Vicente Ferrer, Bonifacio, y por las razones que fueron quedó oculta en la cueva del Latonero (en valenciano *lledoner*) y descubierta a principios del siglo XVI por un pastor, después de que se le apareciera la Virgen. Esto ocurría a caballo de los años 1502 y 1503, que los cronistas no parecen ponerse de acuerdo. El hecho es que diversos portentos atrajeron numerosos devotos al lugar y muy pronto un ermitaño se cuidaba de la cueva.

Dice la gente que este cueva rezuma espiritualidad. Y debe ser así, porque desde tiempos ancestrales fue lugar de culto y peregrinación y ocurrieron milagros y portentos.

Y uno se pregunta cuántas cosas podríamos saber si las piedras hablaran. Las piedras, la tierra, el aire y los vientos, que han estado allí desde siempre, los árboles y las plantas que deben guardar memoria genética de cuanto haya ocurrido a su alrededor. De manera que la llamada ancestral sería algo seguro, pues el hombre no es nuevo en la tierra y la pretendida ilustración y libertad de pensamiento y razón resumen siglos de

poso y maravilla ante una naturaleza de la que somos hijos, que nos ha conformado en procesos inscritos con huella indeleble en los genes que determinan los engramas de conducta.

La descripción de un obispo

No me resisto a reproducir la descripción que el obispo de Segorbe, don Diego Muñoz Baquerizo, que forma parte del informe de la visita *ad limina* de 1725. El texto iba en latín que he traducido, y dice así:

«Una escabrosa cueva, distante seis millas de la ciudad, hace notables las asperezas de los montes, la cual dio advocación a la Beata Virgen María, vulgarmente llamada de la Cueva Santa. Allí desde hace siglos se venera una pequeña imagen de la Madre de Dios hecha de yeso, a la que proporciona un santuario el antro sorprendente y la inclinada mole de piedras gigantescas, donde es tradición que fue encontrada. La humedad ambiental que brota de las estalactitas que hay por todas partes, ablanda y deshace al punto cuantas cosas sean de arcilla o de yeso y tan sólo respeta la frágil y antiquísima imagen de la señora que permanece in-

demne, y, siendo célebre por los votos, el culto y las visitas de toda la región, recompensa la devoción con innumerables y en ocasiones insignes y prodigiosos beneficios. También allí los enfermos obtienen la salud del cuerpo y, lo que es más singular y frecuente, los infames y obstinados pecadores una extraordinaria y admirable conversión. La elegancia del altar de mármol y piedras preciosas, y del tabernáculo de plata y oro, debida a la munificencia agradecida de los duques de Segorbe, dignifica no poco la devoción del lugar. Por ello, viendo las necesidades de los peregrinos, mandamos derribar la antigua y pequeña hospedería y nos preocupamos de reconstruir-la, ampliarla y dotarla de dependencias oportunas, urgiendo para que se termine pronto. Allí hay permanentemente dos sacerdotes de limpias costumbres para administrar tanto el sacramento de la Sagrada Eucaristía como el de la Penitencia, realizando esta función con gran provecho de los que llegan de todas partes».

Como verá el lector, es un resumen inigualable de lo que ha

sido el santuario de la Cueva Santa durante los siglos pasados.

La imagen y su factor

Ya lo hemos leído. La imagen venerada en la cavidad natural es un relieve de yeso (alabastro, dicen otros) de factura atribuida a Bonifacio Ferrer, que fue hermano de San Vicente Ferrer. Su vida realmente fue ajetreada, pues siendo notario en Valencia, enviudó e ingresó en la cartuja de Valdecris. Era el año 1410. El nuevo monje, en su celda, creó el molde para la fabricación de las imágenes. Según la tradición, éstas eran repartidas por él mismo a los pastores, para que estos le dieran culto en sus refugios durante sus ausencias del pueblo, pues su tamaño, permitía llevarlas en el zurrón sin ocupar apenas bulto.

Fray Bonifacio Ferrer no tiene nada que envidiar, si es que en los santos cabe este sentimiento tan humano que tanto sirve para lo bueno como para lo malo, a su famoso hermano. El humanista italiano Lorenzo Valla le califica como «insigne, no tanto por su ciencia, a pesar de ser doctísimo en Derecho Civil, como por su conciencia rectísima, por su prudencia y por su gravedad». Y el obispo Torras i Bages dice que fue «famoso en toda la cristiandad, discípulo en Italia del célebre jurisconsulto Baldo, más tarde Doctor en nuestra universidad de Lérida, y cuando abrazó el estado monacal, Prior de la Gran Cartuja y por consiguiente General de la Orden, embajador al Concilio de Pisa y escritor celeberrimo y traductor, como es sabido, de la Biblia a nuestra lengua catalana». Don Pedro Morro, famoso canónigo segorbino, entre otras muchas cosas, escribió un opusculo titulado *Bonifacio Ferrer. Su vida. Sus obras* (2ª edición, Segorbe 1955), y quien fuera archivero de la catedral de Segorbe, el también canónigo Don Plegriñ Luis Llorens Raga, un libro, *Fray Bonifacio Ferrer como religioso y como literato* (Castelló, 1955). A ellos os remito, pues lo hicieron bien y con acierto.

Volviendo a la imagen, añadiremos que el bajorrelieve de yeso mide 20 centímetros de alto por 10 de ancho. En su parte superior se forma una corona de rayos que se estrecha como la tercera parte de su altura total formando dos ligeras curvas. Representa el rostro anciano de la Virgen con traje de viuda, con el rostro y el cuello descubiertos, bajo el cual se abrocha la toca que cubre la cabeza.

Lo sorprendente, como recalca el obispo Muñoz Baquerizo, es que, siendo de yeso, por lo tanto de un material que absorbe la humedad sin remedio, permanece seca en un ambiente donde el agua se nota por doquier y deteriora todo objeto de hierro o madera que en ella se deposita.

Seguiremos para contar con detalle la historia del santuario y hablar de los milagros de la Virgen de la Cueva Santa.